AÑO I — JUEVES 7 DE ABRIL DE 1904 — NUM. 84.

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES. — PERIÓDICO PARA TODOS. — REDACCIÓN: BALSAS, 1.

¡¡Llegó el momento!!

Persianas.-----Trasparentes.-----Esteras finas.

VIUDA DE PASTOR

MURCIA, 27 ALCEZARES 27 MURCIA

Clases especiales fabricadas para esta casa, sin competencia.

AL DIA

LA MEJOR FIESTA

Anoche, con la despedida del Botijo, terminaron las brillantes fiestas que este año se han verificado en esta capital con motivo de la Semana Santa.

Todos los festejos han sido lucidísimos, como en años anteriores, habiendose hecho derroche de lujo y buen gusto.

Las fiestas han sido presenciadas por un número considerable de forasteros, entre los que figuraban personas tan insignes, como don Emilio Prieto Villarreal, el célebre escultor don Mariano Benlliure, su hermano el afamado pintor don José Antonio, y el erúdito académico don Mariano Catalina, que durante unos dias han honrado con su presencia á la ciudad de Murcia.

Pasaron las fiestas; pasó la animación y el bullicio propio de estos dias y la ciudad murciana vuelve de nuevo á su aspecto ordinario.

En el Instituto y en los colegios renuevanse las clases; en los talleres y las fábricas continuan los obreros las labores suspendidas por unos dias, y la vida del trabajo, la vida de la ciencia sigue su indefinido curso, suspendido por una semana por la vida de la alegria, por la vida del bullicio. De nuevo vuelve el obrero á pensar en la relativa pequeñez de sus jornales y en las múltiples é indispensables necesidades que con aquel tienen que cubrir; el estudiante, con más brios, con más animo, prosigue sus estudios, el político renauda sus trabajos, y era falange lastimera, compuesta por los que viven completamente despreocupados de toda tarea útil y provechosa, vuelve á su vida monótona, aburrida y peligrosa en que pierde sus energías de un modo lamentable é injustificado.

El periodo de fiestas terminó ya; emprendamos todos, todos sin distinción alguna, una vida de labor constante y provechosa y celebraremos la mejor fiesta, la fiesta sublime del trabajo que enaltece al hombre y que ha de regenerar á la humanidad.

¡ADIOS TERNERAS!

Si, lector amiga, hay que dar adiós cordialisimo y triste á las mansas y bondadosas terneras. ¡Se van de España! Su carne huye de nuestras mesas. No podia ocurrir otra cosa con los cambios actuales, complicados con las necesidades de la guerra ruso-japonesa.

«El Cortador» nos da esta poca apetitosa noticia: Tres tratantes de Barcelona se han comprometido á enviar á Rusia 3.000 terneras mensuales.

Los tratantes de Madrid llamados Ildefonso y Bautista, han adquirido otro compromiso para enviar 2.000 terneras mensuales. ¡Total, 5000 terneras al mes que huirán de España!

¿No hay motivo justificado para despedirnos de ese tierno ganado? Digamos á coro: «¡Adios, terneras!«

Naturalmente, es de esperar el encarecimiento de la carne, por mas que en Madrid, por efecto de estas circunstancias, lo que se ha producido ya es la reducción del consumo.

Se pide remedio á esto, y el remedio normal está en la reducción del cambio. Los rusos procuran adquirir subsistencias de todas partes: pero en ninguna hayan tantas ventajas como en el mercado español, donde por «setenta y dos céntimos adquieren el valor de una peseta.»

Se piden medidas al gobierno para evitar la carestia, y hacen muchisima falta; pero tememos que se piensen en tomarlas. Lo tememos, sí, porque en estas materias sólo se le ocurren al Gobierno verdaderas nimiedades, nimiedades de todo punto ineficaces.

Aqui no habrá más que un remedio: ¡no comer ternera!

CARTA DEL PATRIARCA

Nuestro querido amigo el popular patriarca de la orden botijil Mestre Martinez, nos favorece con la carta que gustosos insertamos á continuación:

Sr. Director de *El Diario Murciano.*
Murcia.

Mi estimado amigo y compañero: Va V. á dispensarme por la molestia que le ocasiono enviándole la presente carta para que vea la pública luz en su popular periódico, pero como deseo de algun modo despedirme de Murcia y los murcianos, como anhelo mostrar públicamente mi reconocimiento por las atenciones tenidas, y no quiero incurrir en omisiones, por medio de estas líneas suplo la falta que cometiera, si hubiese de saldar personalmente tantas cuentas de gratitud como tengo contraidas en esta capital.

Me voy de Murcia con mi sudexpreso, como siempre: con manifiesta pena cuando recuerdo lo dulce y agradable que es la vida en la bella sultana del Segura, cuando recuerdo la hermosura de sus hijas, cuando reparo en su límpido y azul cielo, cuando considero que sólo en capitales como Murcia, pueden la alegria y el regocijo juntarse con el contento de la Naturaleza... Pero otros deseos me llaman, é ineludiblemente tengo que dejarlos á ustedes con harto sentimiento en mi alma. No creo, sin embargo, que me voy definitivamente; volveré, es decir, volveremos el año que viene *corregidos y aumentados.* Pienso conseguir, no uno, varios trenes especiales para traer mayor número de forasteros que presencien estas incomparables fiestas. ¿Qué le parece el proyecto?

A todos, pues, autoridades, corporaciones, amigos, público, prensa, envio desde estas columnas mi despedida y la de los botijistas, comunicando á todos nuestro ánimo de volver á abrazarlos el venidero Abril.

Cuando esta reciba, el Botijo estará en marcha. Nos vamos de Murcia con sentimiento, ¡tanto la queremos! Dé usted el postrer saludo á la tierra adoroda del inmortal Salzillo, en nombre de su amigo y compañero afectísimo,

Mastre Martinez.

Murcia 6 de Abril 1904.

CUENTO

DOS ABUELOS

Era una noche muy fresca y oscura: el cielo relampagueaba y caia mucha nieve.

Caminaban dos abuelos con paso muy ligero y tiritando de frio; ¡laba la una! y encaramandose al pié de un árbol quedáronse dormidos.

Poco antes de amanecer los dos abuelos sentian un frio enorme: pusiéronse en pié para emprender su marcha, cuando oyeron el doblar de la campana anunciando agonía; los abuelos quedáronse inmóviles, emprendiendo su marcha hácia el norte, donde divisaban una pequeñita luz.

Cuanto más caminaban, más rápida iba desapareciendo aquella, ¡y es que iba amaneciendo! con los vestidos mojados por el relente que se dejaba caer, llegaron á lacasita de un labrador á implorar una limosna; como la hora no era muy avanzada extrañole al labrador, y sacando un poquito de trigo en un canastillo, lo dejó caer sobre las heladas manos de la pobre mártir del trabajo, la cual con apagada voz exclamó: —*Dios se lo pague.*

Al pobre de caridad
Socorrerle con limosnas
A nadie debe pesar.

Mariano Megias

DESDE LA TRAPERÍA

Ayer, por encontrarme algo indispuesto, un escritor anónimo, improvisado, un «Lolin», me sustituyó en mi tarea diaria «Desde la Traperia».

¿Obró bien sustituyéndome? ¿Fué lo que escribió del agrado de mis lectores?

De todos modos, por mi parte, agradezco á «Lolin» el trabajo empleado en mi labor cotidiana; de